

2 de octubre de 1842, nacía en la ciudad de Buenos Aires, José Clemente Paz, tercer hijo de Ezequiel Paz Pereyra Mariño y Jacoba Cueto Cernadas. Fundador del semanario “El Inválido Argentino” y el diario “La Prensa”. Abogado, diputado nacional y diplomático.

Ezequiel Paz Pereyra Mariño y Jacoba Manuela Cueto Cernadas contrajeron matrimonio alrededor de 1835.

De esta unión nacieron tres hijos:

- Ezequiel Nicanor Paz Cueto, en 1836
- Alejandro Paz Cueto, en 1837
- José Clemente Paz Cueto, el 2 de octubre de 1842.

Sobre el nacimiento del hijo menor encontramos expresado:

“El doctor don José Clemente Paz nació en Buenos Aires el 2 de octubre de 1842, en uno de los hogares clásicos porteños en que se rendía culto a la virtud y en que el respeto y la mutua consideración constituían una base sólida sobre la que descansaba la seguridad de la familia”¹.

Era nieto por la rama paterna de Juan Bautista de Paz y Figueroa y María Plácida Pereyra Mariño; y por la rama materna de José Clemente Cueto y Mercedes Cernadas.

La familia de Ezequiel Paz y Jacoba Cueto se radicó en Rosario, donde sus hijos transcurrieron parte de la infancia y adolescencia.

Siendo muy joven José Clemente vivió una aventura muy singular que puso de manifiesto su profunda fe por la causa de Buenos Aires, que en esos años estaba separada de la Confederación Argentina.

“En un alba clara en que la ciudad rosarina despierta agitada por el tronar del cañón y en que un rumor heroico se difunde en los hogares al grito de ¡A las baterías! ¡Al puerto! Porque la escuadra porteña asomaba sus penachos de humo detrás de la isla del Francés... –José Clemente Paz– corrió hasta la barranca de Los Ceibos, se detiene un instante en puntillas, y al contemplar el espectáculo de la batería bonaerense a la que alumbran los primeros rayos del sol de aquella mañana, agita en alto su sombrero y pronuncia con toda la potencia de su voz el ¡Viva Buenos Aires! Resuelto llega hasta la arena de la playa, y corriendo entre el saucedal que festonea el río, se arroja al agua y alcanza a nado uno de los vapores de la flota, la cañonera Buenos Aires, cuyos tripulantes le recogen a bordo... Las descargas que se escuchan no le alcanzan”².

Alistado en las filas bonaerenses fue trasladado hasta la Capital. Tiempo después, se lo verá, con uniforme de oficial, desempeñar en Pavón el cargo de ayudante de Mitre.

¹ Francisco Javier Ruiz de Luque “Un argentino ilustre José C. Paz”, pág. 37, Buenos Aires, 1942.

² Ídem anterior, páginas 30-41

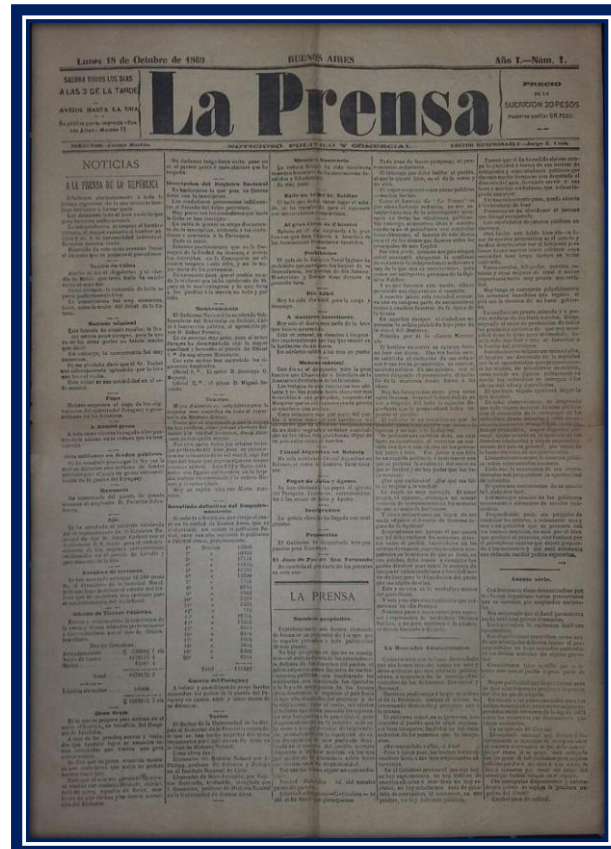
José C. Paz no permaneció ajeno a las luchas políticas de la época. Se enroló en las filas del partido autonomista, que dirigía Adolfo Alsina. Sus adversarios, los del partido federalista, en un día en que los comicios no les resultaban favorables, trataron de apoderarse de las urnas en el atrio de La Merced, ante esta situación José C. Paz y sus amigos llevaron las urnas a buen resguardo, defendiéndolas a riesgo de sus propias vidas.

En abril de 1865, cuando estalló la guerra con Paraguay, José C. Paz estaba estudiando jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires. Los estudiantes decidieron ir a la contienda formando el batallón “Belgrano”, presentándose al general Mitre, quién agradeció su disponibilidad pero se negó a llevarlos al frente por ser “*estudiantes universitarios*”.

Ante la negativa de Mitre, José C. Paz concibió crear una asociación que tomara a su cargo la tarea de proteger a los heridos e inválidos que volvían del frente de batalla. Así nació la “Asociación Protectora de los Inválidos”, cuyo objetivo era secundar a las autoridades en el desembarco y cuidado de los heridos que retornaban a centenares para ser atendidos en los hospitales. Cada vez que llegaba un vapor con heridos, la capitanía del puerto lo comunicaba a la Asociación, la que a su vez daba anuncio a sus integrantes tirando bombas en el muelle, señal convenida a fin de que los estudiantes se presentaran para llevar al hombro las camillas con los heridos a los hospitales en la plaza del Retiro. Así se formaba una larga caravana de estudiantes transportando a los heridos, que podía a veces durar todo el día.

La Asociación nombró comisiones de estudiantes para realizar colectas casa por casa en toda la ciudad, con el propósito de juntar fondos para la construcción de una obra que Paz consideraba indispensable: el hospicio de los inválidos. El 1º de enero de 1867 vio la luz “El Inválido Argentino”, semanario dominical que José C. Paz fundó con el objeto de que se difundiera la obra de la asociación y, naturalmente, como forma para obtener fondos para su causa.

El 16 de febrero de 1868, por razones económicas y por la epidemia de cólera, fue la última vez que apareció el Inválido Argentino prometiendo reaparecer. En su lugar y con la experiencia adquirida, el 18 de octubre de 1869, fundó el diario *La Prensa* y en su primer editorial decía: *“La independencia, el respeto al hombre privado, el ataque razonado al hombre público y no a la personalidad individual formarán nuestro credo... Verdad-libertad: he ahí nuestro punto de partida. Libertad, progreso, civilización: he ahí el fin único que perseguimos. No nos guía ningún móvil mercantil. Abrigamos la confianza de conservar la independencia suficiente, a más de la que nos es característica, para poder ser interpretes genuinos de la opinión pública”*.



La Prensa N° 1, editado el 18 de octubre de 1869

Por entonces José Clemente Paz se había casado con Zelmira Díaz Gallardo. De esta unión nacieron tres hijos:

- Ezequiel Pedro Paz Díaz, el 21 de abril de 1871, casado con Celina Zaldariaga, sin descendencia.
- José Jacobo Paz Díaz, el 10 de mayo de 1873.
- Zelmira Rosa Paz Díaz, el 4 de septiembre de 1874, casada en primera nupcias con Alberto de Gainza Lynch, de este matrimonio nacieron cuatro hijos: Alberto, Josefina, Angélica Zelmira y Guillermo de Gainza Paz. Zelmira Rosa Paz Díaz casó en segundas nupcias con Aarón Félix Anchorena Castellanos, sin descendencia

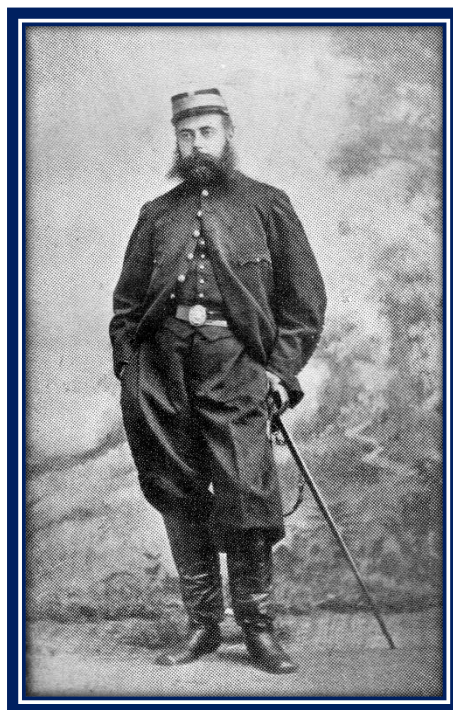
Cuando en 1871, la ciudad de Buenos Aires sufrió el azote de la fiebre amarilla, José C. Paz desde el diario “La Prensa” organizó una comisión para atender a los enfermos y a sus familias. En aquellas dramáticas jornadas puso de manifiesto su temple y altruismo.

José C. Paz figuró entre los principales gestores de la revolución de 1874 contra Avellaneda, el candidato oficialista, cuya consagración como sucesor de Sarmiento se había hecho mediante el fraude del sufragio popular. Los comicios se efectuaban en los atrios de las Iglesias, sin un control eficaz ni garantías suficientes. El resultado de las elecciones, producto del fraude, provocó una profunda indignación que rápidamente culminó con el alzamiento en armas contra

el gobierno. José C. Paz fue uno de los principales protagonistas en la gestación de este movimiento cívico-militar, y lo fue también en la lucha posterior. Asumió personalmente el mando de las fuerzas civiles revolucionarias reunidas en los distritos bonaerenses de San Fernando y Tigre, con la que se formó la legión “24 de septiembre”. En esa oportunidad escribió en La Prensa *“al periodismo honrado, cambiar la pluma por la espada”*, frase con la que anunciaba la suspensión de la publicación del diario, para tomar el mando de las fuerzas y encaminarse hacia el sur, donde se incorporó al ejército constitucional del general Rivas en el partido de Monte.

Es ahí donde se conocen José C. Paz y José Altube, quién le ofrece los servicios de sus carretas para transportar los abastecimientos necesarios para la contienda. Así nació una amistad de por vida entre los dos hombres.

Cuando el general Bartolomé Mitre, Jefe de la revolución, llegó al Tuyu desde Montevideo, nombró a José C. Paz, auditor de guerra del ejército, con el título y honores de coronel.



José Clemente Paz en 1874

Derrotada la revolución en la batalla de La Verde, José C. Paz se exilió en Montevideo, donde se graduó en derecho. Estando en la Banda Oriental, nunca perdió contacto con su diario, el que siguió las normas y directivas del fundador; esta correspondencia le permitió observar la evolución del país.

De regreso al país en 1879, fue electo diputado nacional aprobándose su diploma el 8 de octubre de 1880, incorporándose a la Cámara el 11 de mayo de 1881. Por sorteo su mandato quedó establecido solamente por dos años. Como

legislador presento, junto al doctor Dávila, un proyecto que encargaba al *“Poder Ejecutivo confeccionar un proyecto de red o plan general de ferrocarriles de la República, tomando como base los existentes y los autorizados por leyes del Congreso Nacional”*.³

El 11 de marzo de 1882, José C. Paz fue nombrado “encargado de negocios con residencia alternativa en Francia y Madrid”, siendo una de sus prioridades celebrar un tratado de comercio. Al año siguiente fue nombrado “enviado extraordinario y ministro plenipotenciario” (embajador) ante el Reino de España, presentando sus cartas credenciales al Rey Alfonso XII, el 19 de mayo de 1883.

Como ministro plenipotenciario una de las preocupaciones fundamentales fue difundir noticias exactas acerca de la realidad argentina, y la rectificación de toda información que pudiera motivar una apreciación perjudicial para los intereses de nuestro país; como el caso en que algunos medios españoles informaban que los inmigrantes de la región de Andalucía, que habían ido en los últimos tiempos a Buenos Aires, carecían absolutamente de trabajo y se veían obligados a arbitrase recursos para volver a su tierra natal o mendigar el sustento de la caridad pública.



Dr. José C. Paz diplomático

³ Francisco Javier Ruiz de Luque, obra citada, pág. 33.

El 20 de marzo de 1885, ante el fallecimiento de Mariano Balcarce, fue designado “enviado extraordinario y ministro plenipotenciario” ante el gobierno de Francia; presentando sus cartas credenciales el 15 de junio del mismo año.

Durante su gestión en París se abocó especialmente a la celebración de tratados internacionales, a la organización del servicio consular, a la solución de frecuentes cuestiones de ciudadanía, al mantenimiento cordial de nuestras relaciones con Francia, y a la posibilidad de lograr la manera de atenuar el rigor de proteccionismo francés para favorecer la entrada y colocación de los productos argentinos.

Corría el año 1894, mientras Buenos Aires vivía el sufrimiento de una de las etapas más arduas de su organización, *“La Prensa, de acuerdo con su credo inicial, atacaba razonadamente todos los actos de gobierno que juzgaba equivocados...Y una tarde en que se hallaba el doctor Paz en su despacho de la legación argentina en París, recibió el mensaje telegráfico urgente que le enviaba el director de su diario, doctor Adolfo P. Dávila, haciéndole saber que un órgano de gobierno había manifestado la extrañeza que le causaba el que La Prensa lo ataca olvidando que su propietario desempeñaba una plenipotencia en París, y que la observación no había sido desautorizada. Con la serenidad que le asistió en todos los momentos solemnes de su vida, redactó en ese mismo instante la renuncia de su cargo, que remitió por telegrama al gobierno argentino”*⁴.

Volvió a la Argentina, asumiendo nuevamente la dirección del Diario “La Prensa”.

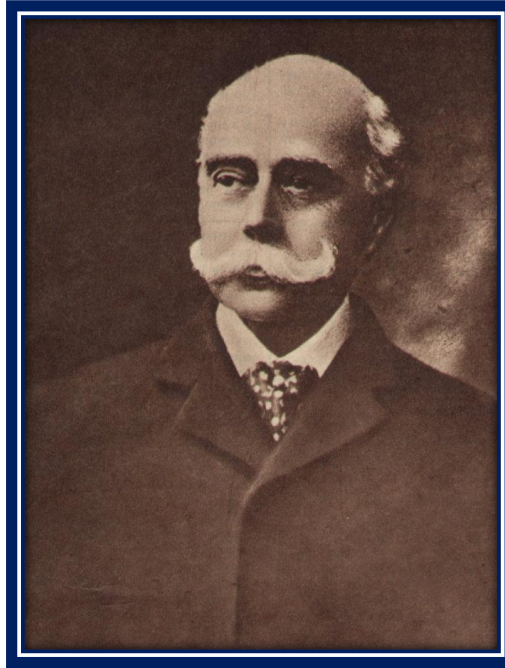
José C. Paz, cuando la fiebre amarilla azotó Buenos Aires en 1871, había manifestado su propósito de que “La Prensa” fuera una institución que sirviera de amparo a los necesitados. En sus planes estaba la realización de una obra filantrópica, para la que no se prestaba el antiguo local de la calle Moreno donde funcionaba la imprenta del periódico. *“Quería establecer, como lo hizo, consultorios médicos gratuitos de todas las especialidades, consultorio jurídico, químico, agrícola ganadero, también gratuitos, para que las clases necesitadas tuvieran protección y amparo y para proveer los medios de dar orientación a quien lo solicitara”*⁵. Así proyectó e hizo construir la nueva casa en la Avenida de Mayo, y con el fin propuesto, transformó a La Prensa en una fundación.

Al comenzar el siglo XX, confirió la dirección del diario a su hijo, don Ezequiel P. Paz, y se ausentó definitivamente para Europa, encargando al arquitecto francés Louis-Marie Henri Sortais, el diseño de una mansión frente a la Plaza San Martín, que fue la más grande de la ciudad y la que no alcanzó a habitar, ya que falleció el 10 de marzo de 1912 en Montecarlo, antes de que la mansión estuviese terminada.

Sus restos fueron trasladados a Argentina descansando en el cementerio de La Recoleta.

⁴ Francisco Javier Ruiz de Luque, obra citada, pág. 191-192.

⁵ Francisco Javier Ruiz de Luque, obra citada, pág. 197



Doctor José Clemente Paz